

✱ ✱ Suscripción ✱ ✱

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

✱ ✱ ✱ EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

:: plares 75 céntimos ::

# La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 11 Enero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 96

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELEFONO 3.415

APARTADO 403

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

## ¡Viva el Rey! ¡Viva Maura, jefe del Partido Conservador!

COMO SIEMPRE, JUNTO A ÉL

Este periódico, no sigue más inspiraciones que las de su Director. Y, como Benigno Varela lo fundó para que sirviese tan sólo al Régimen, no tenemos que ser auxiliares de políticos determinados. Nuestro concurso leal, firme, independiente, se lo brindaremos á todos los patriotas que laboren para bien de la Nación y del Trono. Y, siendo el ilustre jefe del partido conservador un hombre de gran fortaleza espiritual indispensable para la Patria y el Rey, Benigno Varela, tan pronto como salió D. Antonio Maura de Palacio de conferenciar con el Monarca, escribió la siguiente misiva:

«Excmo. Sr. D. Antonio Maura.

Señor de mi respeto y devoción: Mi mayor felicidad consistiría en que tuviesen fuerza estos breves renglones que redacto. Humildes son, por su procedencia. Pero llevan dentro de sí más sinceridad y entusiasmo que todos los homenajes que á usted le rinden hoy justicieramente. He llegado á jurar en varias ocasiones—mi periódico lo testimonia—, que al frente de los más decididos amigos suyos, iré yo en los momentos de lucha. Y, que si alguien cae, jugándose la vida por usted, ese alguien seré yo.

No soy de ningún político. Soy tan sólo del Rey. Por nuestro Rey, tan digno de venturas y por la Patria que tan necesitada está de que usted la dirija, suplicole, con gritos del alma, rectifique su acuerdo. Es la súplica de un patriota y monárquico leal que no resignase á que usted nos abandone.

Pidiendo á Dios que usted escuche mi súplica fervorosa, respetuosamente y con cariño grande b. s. m.

Benigno Varela.»

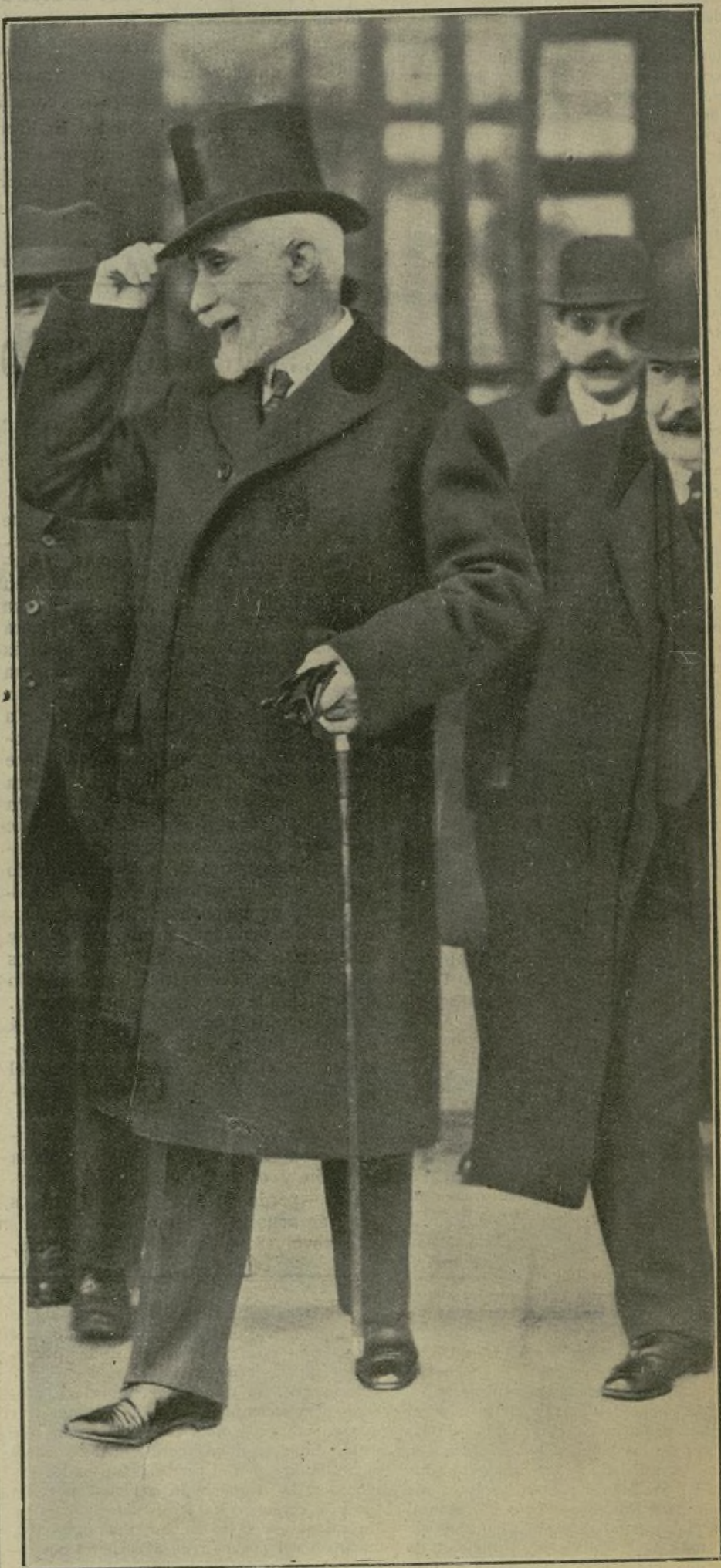
Y Maura volverá porque no puede irse, porque su lealtad para el Rey obligale al sacrificio, porque todos los patriotas, clamorosamente, lo demandan. El regocijo de la chusma republicana, creyendo al jefe conservador retirado de la política, demuestra que Maura es uno de los más sólidos sostenes de las Instituciones. Le odian, porque le temen. Contra él, los faltos de corazón como Pablo Iglesias, llegaron á ser inductores. Y la mano de miserables asesinos fué armada en dos ocasiones contra D. Antonio Maura, por los ruines que palmotearon estos días suponiendo al gobernante íntegro alejado para siempre del poder.

Nosotros, no hemos pedido á Maura la más insignificante merced. Benigno Varela, no tiene el honor de conocer personalmente á D. Antonio Maura. Y, tal vez por lo mismo, porque no somos cucos que aspiran á concejalías ó diputaciones, tenemos más pureza de ideales y mayor brío para defenderlos. Con pena, con profunda pena, hemos sabido estos días cosas que quisiéramos ignorar. Gentes que sólo llevan el ideal en el estómago revolviéronse iracundas é injuriadoras contra lo que nosotros juramos defender con nuestras vidas: contra el Trono. ¿Qué saben esos menguados vocingleros de la doctrina constitucional? ¿Por qué no atajaron antes la propaganda republicana los que llamándose hoy paladines de Maura se atreven á lanzar insidias por Redacciones y Círculos contra nuestro Rey? LA MONARQUÍA fué el ÚNICO PERIÓDICO ESPAÑOL que, con ardimiento grande, combatió desde el primer número á los enemigos de Maura.

Fuimos, á pesar de nuestra independencia—, por creerlo beneficioso para el Rey—desde el primer número, MAS MAURISTAS que los que hoy, á última hora, pasan como tales. Y, tenemos la inmodestia de pregonar, que fuimos los ÚNICOS que apagamos las fierezas de los injuriadores de Maura. La Prensa de gran circulación era—y desgraciadamente continúa siéndolo—, francamente hostil á Maura y á La Cierva. La Epoca—nuestro estimado colega—, da notas excesivamente suaves al guerrero en la palestra del periodismo. Y, además, La Epoca—órgano del Partido—, no se vende, no puede hacer conquista callejera. Las baterías del admirable rotativo conservador, sirven tan sólo para salvar; no para cañonear al adversario. Y, si decimas esto de La Epoca, ¿qué decir de nuestro muy querido colega El Universo que llega únicamente á suscriptores convencidos y del A B C—diario de nuestra predilección—, que, por su independencia no puede combatir á pecho descubierto?

Nosotros nacimos para lograr lo que no consiguieron los diarios conservadores. Dar la batalla francamente, violentamente, definitivamente, á los adversarios del Rey que son también adversarios de los monárquicos leales. Y, como vimos que Maura era uno de los leales más encarnizadamente combatidos, á la defensa de Maura nos encaminamos con las mayores energías. ¿Conseguimos vencer? Sí. ¡Pero á costa de cuántas luchas! Como éramos los primeros que veníamos á conquistar bravamente á los engañados por los embaucadores del republicanaje...! Al principio, nuestras campañas rabiosas en pro de Maura y La Cierva nos proporcionaron la mayor enemiga: la de los simpáticos vendedores, que ahora ya convencidos por nosotros—¡trabajo nos costó!—venden con entusiasmo LA MONARQUÍA voceándola y haciendo que se agoten algunas ediciones.

Luchamos terriblemente durante dos años; terriblemente. Y vencimos. Pero, ¿nos concedieron el triunfo las fuerzas que debían agruparse en rededor de aquellos por nosotros tan enérgicamente defendidos? Forzoso es también confesarlo. No. Los que se llaman admiradores de Maura, tal vez comprenden España Nueva y El Radical para ver cómo esos libelos injurian al jefe conservador. ¿Pero com-



El insigne Jefe del Partido Conservador, saliendo de Palacio después de reiterarle su profunda lealtad al Rey.



prar esos aspirantes á concejales, diputados y senadores LA MONARQUÍA que defiende con entusiasmo al Régimen y al caudillo conservador? ¡Quia! Y todos esos señores, todos esos millares de imbéciles ó hipócritas que aupan á la Prensa radical—¡QUE HOY ES LA ÚNICA DE GRAN CIRCULACIÓN!—y procuran hundir á la que pe. ea desesperadamente por las Instituciones, cuando ven que peligran sus comederos, se vuelven airados contra el Régimen sin comprender que son ellos mismos los propagandistas de la prensa injuriadora.

LA FIGURA DE LA SEMANA

# MAURA

Es una gloria de la raza. Un hombre ejemplar. Un político excelso. Prototipo de hombres y de políticos. Rectilíneo su espíritu no se ladea al embate de las envidias que le acometen con la calumnia y con la injuria. Tiene un hermoso, un gallardo gesto de desdén, de desprecio para los reptiles que quieren morderle, que ansían inocularle el veneno de sus dientes asesinos. No desciende á discutir con los mercaderes de la política que la prostituyen convirtiéndola en escalera, en camino de sus ambiciones y de sus concupiscencias. Está muy por encima de esa miserable, de esa mezquina batalla de los egoísmos y demás bajas pasiones. D. Antonio Maura es un noble caballero de la recia estirpe espiritual de Alonso Quijano, un hombre representativo de la pura España hidalga y austera de los grandes caracteres.

Activo, á su laboriosidad extraordinaria debe la gran cultura que posee. Se levanta á la madrugada para trabajar, para leer. Nosotros, que profesamos á los libros una cordial, una profunda amistad, gustamos de registrar, de revolver las Bibliotecas, y hemos pasado la vista por los tomos que llenan los estantes de la biblioteca de Maura. Una colección de libros muy completa, muy interesante, muy numerosa constituye la biblioteca de Maura. Y todos estos libros los ha revisado, los ha hojeado, los ha leído don Antonio Maura. Libros de Derecho, de Sociología, de Economía, de Hacienda, de Literatura, de Ciencia. Sí, de Ciencia. Es un poco extraño que un estadista español conozca problemas de Ciencias Naturales. Pues don Antonio Maura se interesa por ellas. Lo sabemos por experiencia. El pasado verano nosotros nos hemos cartado con D. Antonio Maura acerca de la última Memoria publicada por nuestro querido y sapiente amigo el doctor Rioja, director de la Estación de Biología Marítima de Santander, sobre este interesante Centro de investigación. El Sr. Maura entiende de estas cuestiones y habla de sus estudios de las mismas con un fervor, con una devoción, con un entusiasmo que no podría superar el más especialista de los profesores de estas materias. En letras, lo mismo. Es muy admirador de aquel glorioso Galdós... hoy don Benito Pérez, desde que se representan en el teatro Español—que él dirige—majaderías pseudodramáticas y sectarias de la calaña de *La reina joven*. Mal paga Galdós á Maura la admiración que Maura profesa á Galdós. Maura dió la mano al gran Rodríguez Marín abriéndole las puertas de la Dirección de la Biblioteca Nacional, cargo que querían dar á otro los republicanos. Maura ha descubierto el mérito de *Azorín* y ha contribuido á descubrir el de Ricardo León. Maura fué el que en menos párrafos, en menos palabras hizo el más hermoso de los negríficos de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

En el recogimiento de su ancho despacho D. Antonio Maura lee y lee sin cesar, sin desmayar. Así resulta que su cultura va adquiriendo proporciones asombrosas.

Es austera la vida del Sr. Maura. No exhibe su persona por paseos ni teatros. Gusta de retirarse en su hogar señorial en la íntima dulcedumbre del cariño de los suyos, con su digna y noble esposa, con sus hijos que le adoran. Sólo los días de fiesta, durante esas horas que pertenecen al descanso, el Sr. Maura sube al auto y busca la soledad de un pueblecito castellano para aspirar su espíritu la esencia del paisaje, para conocer la sencillez primitiva, la ingenuidad de las costumbres de los hombres que trabajan en la tierra, arrancándola sus productos, sus frutos... El Sr. Maura ama el campo, ama los árboles, los ríos, los arroyos, las montañas, los cielos estrellados en las noches estivales, toda la compleja multiplicidad de factores que integran el paisaje, ese paisaje maravilloso en sus infinitas modalidades que posee, á modo de natural tesoro, este hermoso país, y que sabe reflejar después el Sr. Maura en sus magistrales acuarelas.

## ESCRIBE Á "LA MONARQUÍA", EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE FRANCIA

Para «La Monarquía».

Yo pienso que la firma del Tratado señalará una era de franca cordialidad entre las dos naciones.

En lo sucesivo, ellas serán vecinas no sólo en Europa sino en África. Ellas tendrán en la obra por realizar de Marruecos muchos intereses comunes. Ellas deberán, forzosamente ponerse de acuerdo en muchas cuestiones económicas y aduaneras donde el Acta de Argel y el Tratado franco alemán no las han dejado una absoluta libertad de acción y donde no podrán en el porvenir, evitar las dificultades que surjan más que por medio de una leal inteligencia. Tengo la firme esperanza de que esta cooperación contribuirá á estrechar sus relaciones de amistad.

Estoy obligado, como el Sr. Conde de Romanones y por las mismas razones que éste, á responder con suma discreción.

Mas puedo deciros que participo de iguales sentimientos que los expresados por el Sr. Presidente del Consejo Español, al corresponsal de «Excelsior».

R. Poincaré.

Presidente del Consejo de Ministros de Francia.

## :: :: Más respeto para el Monarca :: :: y más decisión para la defensa propia.

El Rey, este Soberano español que con tanta sabiduría constitucional procede, ratificó el Poder al conde de Romanones. Hoy lo vuelvo á pregonar en esta cuartilla. Mi periódico nació para conquistar al pueblo republicano, para combatir rudamente á los adversarios del Rey. Este periódico, mientras viva y sea yo su inspirador, no seguirá las orientaciones particulares de ningún político. Los liberales y los conservadores me inspiran igual cariño, siempre que su labor resulte provechosa para el Régimen. Soy admirador entusiasta de Maura. Tengo la seguridad de que el ilustre caudillo conservador concederá días gloriosos á la Patria, sirviendo con su partido de firme sostén á la Dinastía. Y no conocen á Maura, al insigne jefe conservador, al que por su Rey es capaz de sacrificar hasta la vida, los que imaginan ser gratos á D. Antonio defendiéndole con injurias para el Rey. Cuando unos liberales atreviéronse á formular juicios que parecían amenazas contra el Trono, fué mi periódico el único que acalló á los que intentaban meterse por andurriales traidores. Hoy, que ciertos periódicos que no defienden al Partido conservador con la decisión y el empuje de «La Monarquía»,—perdonad este grito sincero los que me acuséis de inmodestia,—intentan revolverse contra el Soberano,

salgo á su encuentro para gritarles:

—¡Alto, ahí! Las bravatas, deben sonar en la calle, frente á las provocaciones republicanas; no en las salas de Redacción y en los gabinetes de los círculos, donde los «admiradores y servidores» de Maura, olvidan la defensa del jefe, perdiendo las horas jugando al tresillo. El reto que lanzan los republicanos, vibra en la plaza pública. Salgamos á ella nosotros. Y no os quedéis jugando á los naipes cuando los hombres de buena voluntad y corazón os llamen para ir á defender al Partido conservador contra los injuriadores republicanos en pleno mitin, en plena calle, poniendo nuestros pechos frente á sus provocaciones. Yo no soy conservador, ni liberal. Soy tan sólo del Rey. Pero, por lo mismo que los conservadores—leales al Monarca,—sufren el acoso de los republicanos, quiero ser el primero que llegue hasta el sacrificio en su defensa. No, no tengáis la osadía de lanzar acusaciones contra Palacio. Ved tan sólo si hay en vuestros corazones la suficiente firmeza para salir á la calle y jugaros la vida en un mitin. Yo, tal vez me la juegue antes que vosotros. Tened más respeto para el Monarca y más decisión para la defensa propia.

BENIGNO VARELA

Porque técnicamente el Sr. Maura—según la opinión valiosísima del inspirado, del ilustre pintor Gartner—es uno de los primeros paisajistas españoles.

Respecto á su amor á la Naturaleza, nosotros hemos comprobado en una de nuestras excursiones, con qué sinceridad, con qué profundidad, con qué cordialidad siente el Sr. Maura. En el cerro de Guisando—célebre en la Arqueología nacional por sus toros ó cerdos celtas ó fenicios—el señor Maura, que suele ir muchos domingos allí, temeroso del porvenir de unos hermosos cipreses, cuya vida peligraba, dada su elevación en la vertiente, ha hecho construir unas corazas de cemento que sujetan sus troncos. ¿No es este un ejemplo práctico de amor al árbol? Nosotros pertenecemos á la Sociedad

española de Amigos del árbol y... no hemos hecho nada aún por el árbol. El Sr. Maura seguramente no es socio de esa entidad y, sin embargo, prueba bien patentemente su amor al árbol. El Sr. Maura demuestra ser más amigo del árbol que nosotros, aunque nosotros nos llamemos amigos del árbol y él no se lo llame.

Como orador, el Sr. Maura es el primero de España. Sin latiguillos, sin ampulosidades, sin exceso de retórica, con una noble, seria y cordial sencillez unida á un gesto de sugestión tal, que atrae y domina al auditorio, el Sr. Maura hace sus discursos maravillosos. Es el orador clásico, elegantísimo, que sabe conducir al que lo oye á las más altas regiones donde él se encuentra. Su palabra diáfana, clara, viril, tiene arranques

de Demóstenes, argumentos de Cicerón, á la vez la elocuencia helena y el vigor latino. Es un polemista y un jurista. Convence y deslumbra. Sabe con su palabra hacer música divina y dar golpes de maza que rompan el cráneo...

No descubriremos la energía singular, única, de Maura, tanto en sus épocas de poder como en la oposición. Frente á la canallesca actitud de una gran parte de la Prensa, el señor Maura ha seguido haciendo su obra infatigable hacia el ideal de la Patria. Teniendo para sus enemigos una indiferencia que á ellos les hiela, que á ellos les indigna... porque preferirían encontrar en él un combatiente que les honrara, ¡es claro que les honrara luchar con un espíritu de la magnitud de D. Antonio Maura! Pero don Antonio Maura no les concede beligerancia. Naturalmente. Son perros que le ladrarán, y un perro si acaso merecerá un puntapié de castigo, no una discusión ni un razonamiento de argumentación.

Esos perros que en pleno Parlamento le dicen que contra él es justiciero el atentado personal, á veces enloquecen de rabia y le muerden, le muerden armando el puñal ó el revólver del asesino. Dos veces Maura ha sufrido, por fortuna saliendo ileso, las consecuencias de la teoría de Pablo Iglesias. Dos veces Maura ha querido ser derribado con el atentado personal. Y... el pobre don José Canalejas, ese sí que no tuvo la millagrosa suerte del Sr. Maura, ese sí que cayó víctima de las funestas, de las infames, de las malditas propagandas.

Para atajar esas propagandas, para destruirlas, para desvirtuarlas, el partido conservador, del que sólo puede ser jefe el que lo ha sabido fundir en el crisol de su espíritu, D. Antonio Maura, necesita Prensa, necesita diarios en toda España, y especialmente en el centro de la pelea, en Madrid, que abandonado casi totalmente á los periódicos revolucionarios se deja guiar, se deja conducir por ellos, y en las elecciones triunfan los candidatos republicanos, y á los mítines contra el Régimen acuden muchedumbres inmensas.

Le hace falta Prensa al Sr. Maura. Prensa que le apoye, que le defienda, no con bombos personales, que al Sr. Maura no necesita eso, es superior á eso, sino mostrando á la luz pública su obra de honradez insuperable, su vida transparente, que es su ejemplo, su programa, que es la redención de España y uno de los más vigorosos sostenes del Régimen.

Alberto de Segovia.

## Cómo obra Pablo Iglesias.

Pablo Iglesias, el eterno inductor al atentado personal, se muestra ahora acobardado de sus propios actos y ha lanzado á todos sus discípulos y satélites á la ardua empresa de demostrar que Pablo Iglesias no indujo jamás al atentado del ilustre y desgraciado Sr. Canalejas.

¿No recuerda Pablo Iglesias si durante la huelga revolucionaria de Septiembre de 1912 el periódico *España Nueva*, de la conjunción republicano-socialista, publicó las siguientes palabras: «Canalejas dijo en una ocasión que si abandonaba sus ideales le fusilasen por la espalda.

Pueblo español, Canalejas ha abandonado sus ideales.»

¿No repitió, acaso, el mismo Pablo Iglesias estas palabras en uno de los mítines celebrados para protestar de la clausura de la Casa del Pueblo? ¿Quién sabe si allí le escucharía el infeliz Pardina!

Son, pues, inútiles las campañas de Pablo Iglesias. Los de LA MONARQUÍA tenemos muy buena memoria y sólo estamos para quitar caretas, evitando ser engañado el pueblo, mucho más honrado que los que se llaman sus directores.

Por lo demás, ya comprendemos la cobardía de Pablo Iglesias.

La conciencia es á un tiempo, delator, juez y verdugo, y su conciencia quizá le evoque todas las noches la figura del Sr. Canalejas.



# Don Juan de la Cierva, seguirá luchando frente á los enemigos del Rey.

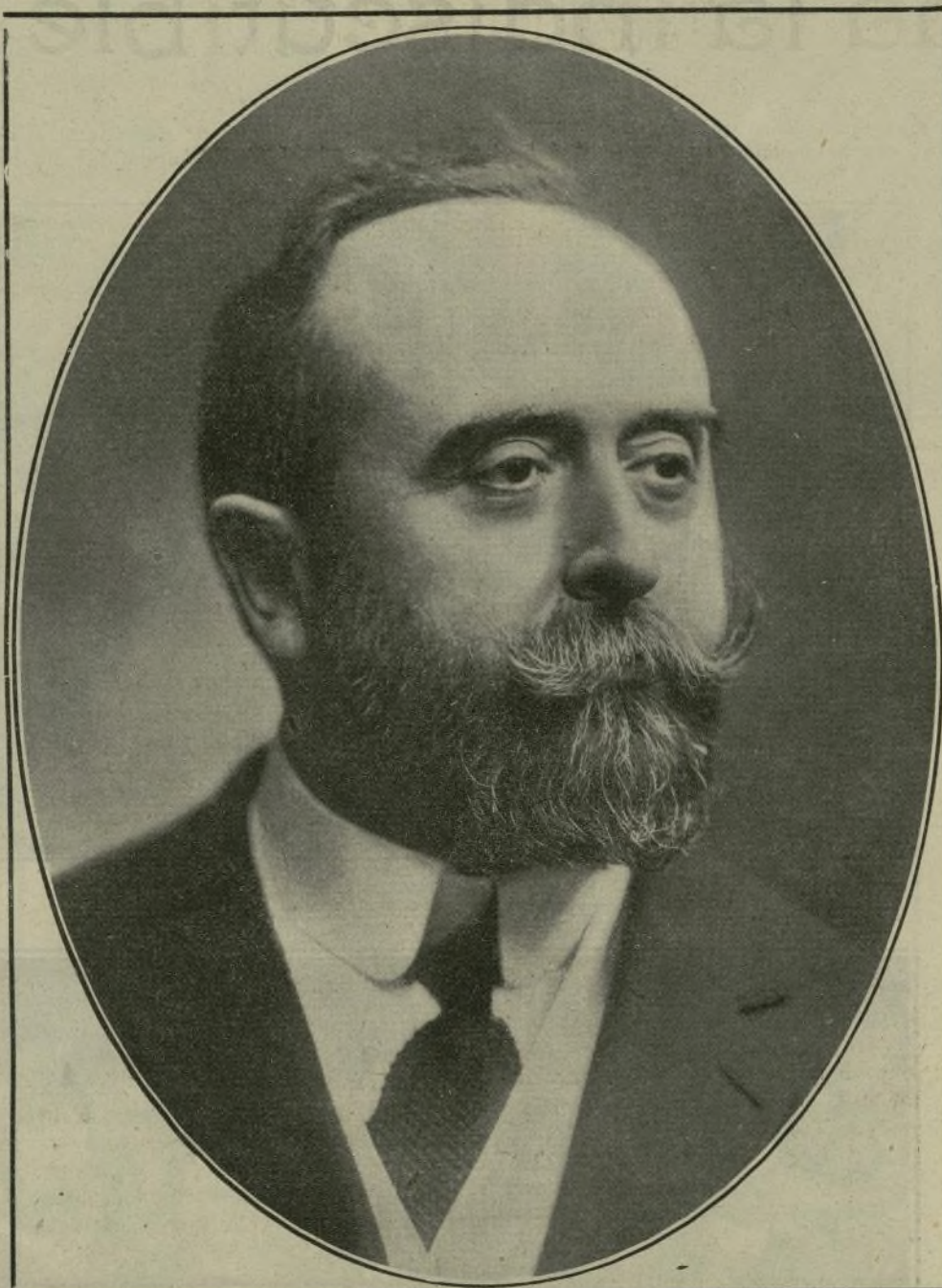
En la casa lujosa donde habita D. Juan de la Cierva una portera muy amable nos prepara el ascensor. Y el ascensor sube, sube al piso más alto, mientras nuestra coquetería—inconsciente, es claro—se mira el rostro en el espejo del cuartito que se eleva.

¿Necesitaré encomiar la atención, la finura, el cariño con que nos recibe este joven amigo nuestro que se llama el Sr. Codorníu? El Sr. Codorníu es la persona de confianza del Sr. Cierva. Nosotros respetamos mucho, profesamos una honda, una cordial, una sincera devoción á las personas de confianza de los grandes hombres. En ellas los grandes hombres depositan toda su fe, y como los grandes hombres son siempre unos educadores en sus personas de confianza, hacen algo á imagen y semejanza suya.

A los breves momentos el Sr. Cierva sale á saludarnos. Nosotros queremos entrañablemente al Sr. Cierva. Nuestra admiración es tanta como nuestro cariño. La férrea, la poderosa, la infinita energía de este gran político es un caso realmente excepcional de la fuerza de una voluntad en esta España débil de la abulia reinante, del miedo, de la presión, de la influencia y de la apatía. Al contemplar la impasible tranquilidad, la serena calma con que D. Juan de la Cierva arrostra los ataques de tanta Prensa, de tanta opinión—porque no vamos á negar el odio que despierta en una gran parte del país el sólo nombre de La Cierva—al ver cómo al Sr. Cierva le importan un bledo las injurias con que le combaten, con que le arañan, con que le muerden sus adversarios, sus enemigos, sus envidiosos—que son todos estos, y especialmente los últimos verdaderamente innumerables—nos admira y vemos en ella un gesto de hércules, de atleta, dueño de sí mismo, dueño de su cerebro, la sonrisa despectiva que dedica á todas esas campañas infames. Y sin preocuparse, prosigue, prosigue su labor, su enérgica, su intensa, su incansable labor de política honrada y regeneradora que es, por consiguiente, labor de Patria.

D. Juan de la Cierva hace una activa vida de esfuerzo constante, infatigable. Desde que se levanta, á las cuatro de la mañana, está trabajando en sus pleitos. Sabido es que el bufete de Cierva es, acaso, el primero de España. De once á doce recibe á sus amigos. Luego se va á las Salesas. Después á la Cámara. Desde la Cámara otra vez á casa. No frecuenta La Cierva Círculos, ni Centros, ni teatros, ni paseos. Únicamente algún ratito baja á pasear á las alamedas del Retiro, que está frente á su casa. He aquí la existencia de La Cierva, cómo se desliza, siempre trabajando...

Nosotros conversamos con el Sr. Cierva. El Sr. Cierva nos honra con su cariñosa y sincera amistad, y gustamos algunas veces de hablar con él, de cambiar impresiones,



El Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva, ilustre gobernante que apoderease de nuestros entusiasmos juveniles por la furia con que le acometen los enemigos del Trono.

dándole las nuestras, siempre francas, que D. Juan recibe tolerante y afectuoso á cambio de las suyas, que nos da sin reservas ni rodeos. Noblemente, claramente... Nosotros somos muy ciervistas. En D. Juan de la

Cierva tenemos á uno de nuestros directores espirituales...

La juventud española que quiera hacer obra de Patria, que desee emprender una fuerte campaña de españolismo, que tenga

en el alma los altos ideales de regeneración y de progreso, que no comulgue con la farsa actual de intereses creados y caciquismos en todos los aspectos de la vida nacional, que tenga dispuesto el látigo para expulsar á mercaderes de todos los templos, que esté decidida á destruir á puntapiés los prejuicios y los convencionalismos que hoy invaden, inficionándola, la atmósfera moral del país, esa juventud debe agruparse al lado de D. Juan de la Cierva considerándole á modo de caudillo, de maestro que oriente su camino, que vaya delante de ella.

—Para hacer Patria—nos ha dicho La Cierva—es preciso primero hacer juventud. De aquí que yo conceda un interés supremo á toda campaña noble é idealista que haga la juventud. Y la juventud me tiene á su disposición, para todo lo que en este sentido piense y haga...

—¿Pero usted como ha renunciado á su acta?...

—A mi acta, sí, como adhesión á la política de D. Antonio Maura, el jefe único, el insustituible, política con la cual estoy en absoluto, totalmente, identificado. Mi actitud es una consecuencia de la del Sr. Maura. Pero yo no me retiro de la política ni menos de la acción. Represento una masa de opinión y mi deber no me permite abandonar la lucha.

—¿Luego usted seguirá en la vida pública?

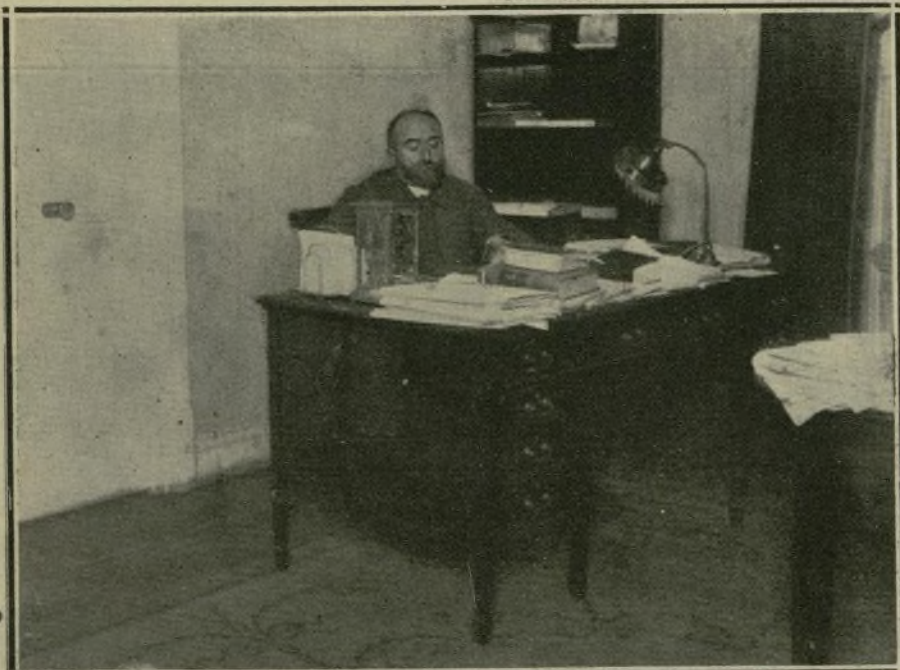
—Claro que sí. Y con toda mi alma...

En la mirada de D. Juan de la Cierva hemos visto una intensa luz: su poderosa, su indestructible, su extraordinaria energía.

Nosotros le saludamos en nombre de LA MONARQUÍA. Comprendemos que en los actuales momentos, que en los presentes instantes no puede hacer D. Juan de la Cierva declaraciones políticas. Sin embargo, sabemos la predilección de D. Juan de la Cierva por este semanario. Predilección á la cual correspondemos con el afecto que le profesamos.

Benigno Varela, nuestro queridísimo Director, que no sale nunca de casa, que vive encerrado en esta Redacción con sus cuartillas y con sus libros, que no hace visitas á nadie, fué una vez, por excepción, en la gran devoción que siente por su persona. Á ver á D. Juan de la Cierva, y D. Juan de la Cierva le dijo que las primeras declaraciones políticas que hiciera serían para LA MONARQUÍA... LA MONARQUÍA espera en la promesa del Sr. Cierva. Cuando el señor Cierva pueda hablar, en estas columnas dirá lo que tenga que decir, bien por su propia pluma—este es el único periódico en que ha colaborado La Cierva—bien por la humilde intermediación de...

Un diputado cunero.



El exministro D. Juan de La Cierva en su despacho.



El exministro de la Gobernación en su biblioteca.



## MAURA, VUELVE

# La voz del Partido conservador, ≡ ≡ pregona la indiscutible Jefatura.

La magna Asamblea celebrada por el partido conservador con motivo de la retirada a la vida privada del insigne patriota y jefe de aquel partido, D. Antonio Maura, nos ha sugerido esta información gráfica con los ilustres ex ministros conservadores para conocer particularmente su opinión referente al actual momento político, y que hoy damos al público para demostrar que el partido conservador, lo mismo desde los severos escaños del hemicycle que desde la tranquilidad del hogar, responde a los dictados de disciplina, monarquismo y unidad, que ha sido siempre su lema augusto.

La identidad de criterios que se observa en las preguntas que hemos tenido el honor de hacer a los ilustres prohombres así lo demuestra.

LA MONARQUÍA rinde homenaje, y como amante entusiasta del Rey y de las Instituciones, otorga su aplauso a los hombres ilustres del partido conservador que han demostrado ser, antes que políticos, patriotas y monárquicos.

### Opiniones valiosas.

El Sr. La Cierva.

Este insigne ex ministro de la Gobernación, que siempre ha merecido nuestra admiración y nuestro aplauso, nos concede, amable y bondadoso, el siguiente interesantísimo diálogo, que textualmente ofrecemos a nuestros queridos lectores:

—¿Qué impresión ha sacado usted, señor La Cierva, de la Asamblea celebrada esta tarde?

Nos responde dando muestras de satisfacción y orgullo:

—Una impresión grata, gratísima por la unión del partido, que en ella se ha puesto de relieve y la absoluta conformidad con el jefe, D. Antonio Maura.

—Y como consecuencia de ella ¿cree usted que volverá a la política, como todos ansiamos, el Sr. Maura?

—Yo no sé nada de él; pero creo debe volver... El patriotismo lo exige.

—¿Qué norma debe seguir el partido conservador en lo sucesivo?

—La que ha trazado su jefe; es decir, la política que Maura simboliza y ha practicado y practica.

Seguimos preguntando:

—Y la misión de la Prensa conservadora ¿cuál debe ser?... Rápido nos responde:

—España no se desenvolverá políticamente mientras no se convengan que ese movimiento ha de hacerse con Prensa y actuación política.

Afortunadamente ya va habiendo Prensa vigorosa y sana en el sentido de imparcialidad. LA MONARQUÍA, por ejemplo, es un periódico interesante y simpático por defender valientemente al Rey, y para los que tene-

mos estas ideas, absolutamente necesario. Nos despedimos del político honrado é infamemente calumniado con calumnias que son su mayor gloria, afianzando en nuestros

jóvenes corazones la admiración, el respeto y el cariño que le hemos tenido siempre...

El Sr. D. Alejandro Pidal.

La respetable figura política del digno, del caballeroso D. Alejandro Pidal se ha destacado con mágico relieve en el magnífico cuadro de la política conservadora.

El discurso vibrante, pronunciado en la Asamblea de hoy, y por todos admirado y por todos aplaudido con entusiasmo, será una nueva página de gloria en la historia del Sr. Pidal, uno de los talentos más sólidos y de los prestigios más brillantes de la política española.

Por eso copiamos íntegramente las interesantes palabras que sobre el actual momento político hemos escuchado de sus labios.

—¿Qué impresión le produjo la Asamblea conservadora?

—La confirmación de lo que yo sabía: que sean las que fueren las diferencias de temperamento y apreciación de detalles y demás menudencias por el estilo que hay ó puede haber entre los conservadores, todos están unánimes en tres cosas: en su amor a la Monarquía, en la necesidad de la disciplina social y del partido y en su entusiasmo por su jefe indiscutible Sr. Maura.

—¿Cree usted, por lo tanto, que volverá éste a dirigir el partido?

—Yo creo que el Sr. Maura, una vez visto que el partido unánime durante la renuncia de su cargo de diputado ha insistido libremente en su jefatura, no tiene más remedio que recoger esa renuncia, que no tenía otro móvil que esa libertad, y que, respeto a la Jefatura, como el partido entero opina lo mismo que él sobre la inmensa gravedad y peligro social en lo que está pasando desde 1909, no queda en pie razón alguna para que no la ocupe.

—¿Qué norma debe seguir el partido conservador en lo sucesivo?

—La norma de obrar constantemente como aconseja la razón, su historia, sus procedimientos y las necesidades y peligros sociales, que sólo los ciegos de nacimiento pueden desconocer en toda su evidentiísima gravedad.

—Y la misión de la Prensa conservadora ¿cuál debe ser?

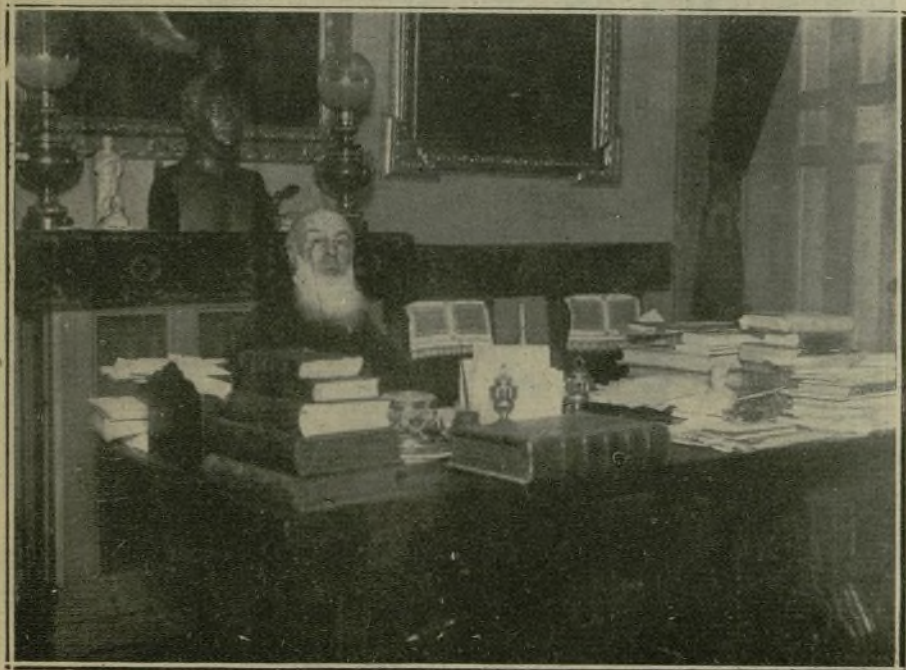
—La Prensa conservadora con exponer la verdad de todo lo que está pasando tiene bastante para defender al partido. LA MONARQUÍA, que, dentro de su independencia política hace valientes campañas en defensa de la verdad, podía inspirarse en cualquiera de los hechos que están ocurriendo estos días, por ejemplo: el de la Felguera (Asturias), en donde como en un medallón están reproducidos y condenados todos los estragos sociales y todas las tiranías que amenazan al país, incluso a los infelices obreros.



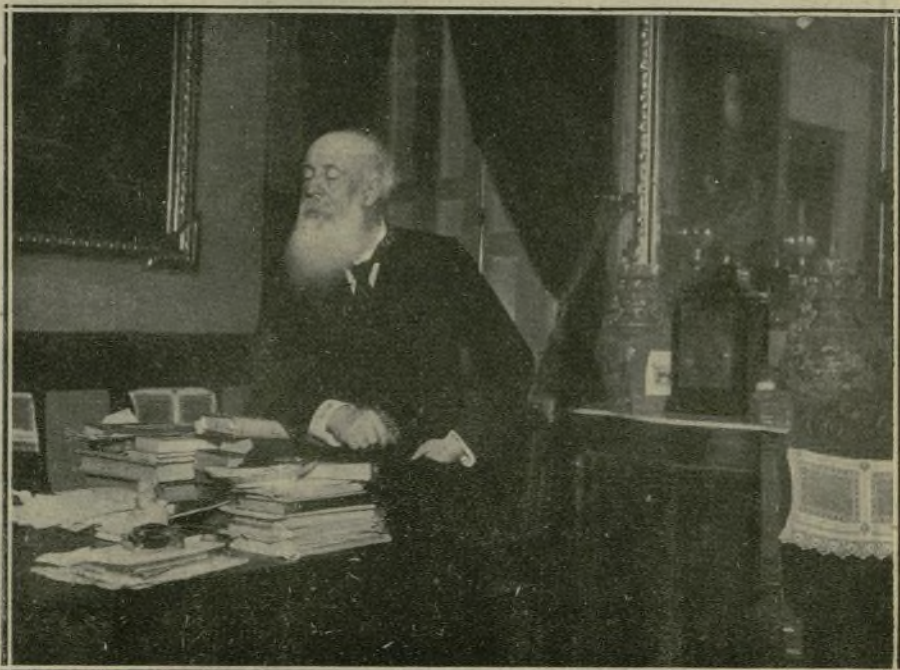
La Asamblea conservadora en el Senado.



Fotografía obtenida al terminarse la Asamblea y donde se ven reunidos a los Sres. La Cierva, Azcárraga, Marqués de Figueroa, Sánchez Guerra, Dato, Pidal (D. A.) y Allendesalazar.

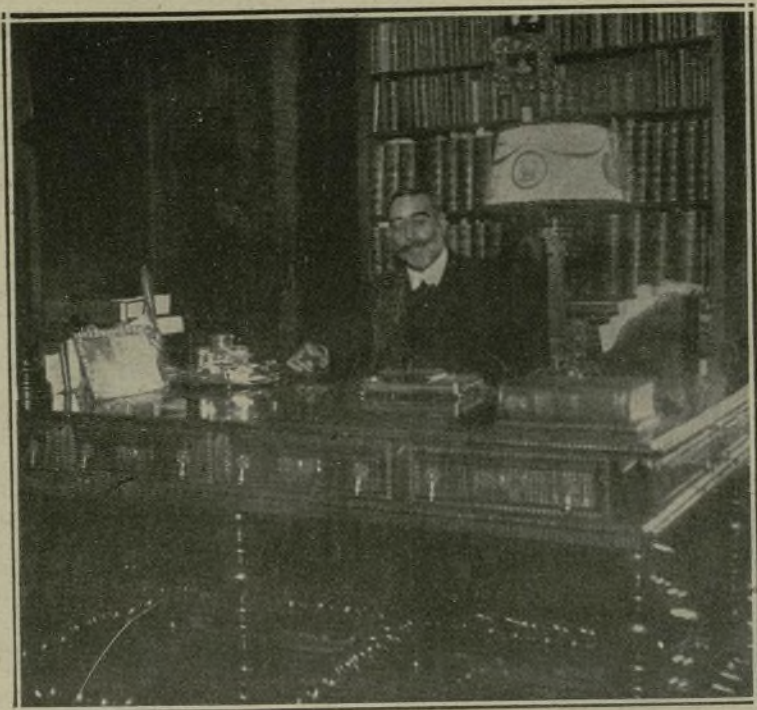


El Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal, en su despacho.



Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal.





El ilustre exministro de Estado, Excmo. Sr. D. Manuel Allendesalazar.



El Excelentísimo Sr. D. Manuel Allende Salazar.

Un cuadro así veridicamente relatado enseña más que cuatro tomos de declaraciones.

Nosotros, en las palabras admirables del insigne hombre público hemos adivinado, la altura de miras y la pureza de sentimientos de un caballero del Greco y la bizarra hidalguía de un noble castellano.

#### El Sr. González Besada.

Las palabras que hemos cruzado con el insigne ex ministro de Hacienda Sr. Besada á propósito de la actual situación del partido conservador, nos ha recordado la admirable labor económica, modelo de honradez y de competencia, realizada por ese hombre ilustre desde el Ministerio de Hacienda.

Con él, como con los anteriores, hemos sostenido el siguiente diálogo:

—¿Qué impresión le ha producido la Asamblea de esta tarde?

—Una impresión muy grata: ver confirmado lo que yo esperaba: una gran cohesión y un entusiasmo inmenso hacia la política de D. Antonio Maura.

—Entonces ¿tiene usted esperanzas de que vuelva á encargarse de la Jefatura del partido?

—Yo estoy seguro que pesando en él como pesarán las responsabilidades que tiene contraídas con el país, con el Trono y con el partido, habrá de estimar que, puesto que el cargo es de sacrificio, le está vedado sustraerse á la confianza que en él ha depositado la gran masa de opinión.

—Y de la orientación que debe seguir el partido conservador ¿qué opina usted?

—Que el partido debe mantener su programa y su credo, bien definido por su ilustre fundador Sr. Cánovas del Castillo.

La devoción y el entusiasmo que siempre hemos sentido por el honrado y digno ex ministro de Hacienda Sr. Besada, se ha grabado en nuestros corazones con caracteres indelebiles después de las sinceras y hermosas palabras que de sus labios hemos escuchado



Excmo. Sr. General D. Marcelo de Azcárraga, Ilustre expresidente del Senado, que con tanto cariño laboró por la vuelta de Maura.

#### El Sr. Allendesalazar.

Este insigne ex ministro de Estado y una de las personalidades más salientes é ilustres del partido conservador, nos recibió amable, y cariñosa y bondadosamente, fué contestando á nuestras preguntas.

—¿Qué impresión le ha producido la Asamblea celebrada esta tarde?

—¡Ah!... Un acto hermosísimo que demostró lo que es y ha sido siempre el partido conservador: firmeza en sus ideas y en su disciplina poniendo su amor á la Monarquía por encima de todo, por ser consubstancial á la Patria.

—¿Y cree usted que volverá D. Antonio Maura á la vida activa de la política?

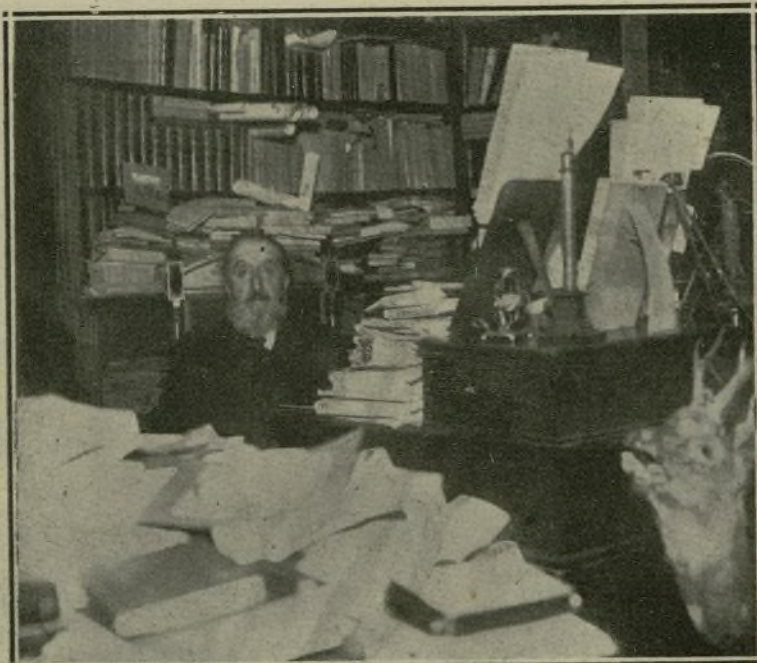
—Como ha sido muy fundada su resolución, su vuelta dependerá de las circunstancias. Yo confío en que á él por su nobleza y patriotismo le habrá impresionado el acto de esta tarde.

—¿Y cuál debe ser la orientación del partido en lo sucesivo?

—Marchar unido defendiendo sus ideales, y esperar siempre al jefe querido por inspirarnos en su doctrina y en su abnegación reconocida.

—¿Y la misión de la Prensa conservadora?

Congruentemente con eso ha de seguir recogiendo las inspiraciones de todas las clases conservadoras. Las campañas deben ser enérgicas haciendo ver que aparte de lo que á la Patria se refiere hay otra cosa que interesa al país, la vida económica. La producción y el consumo necesita una acción de gobierno muy contraria á lo que ahora se ha hecho en orden á la administración, y el cuidado más esmerado en los presupuestos: que con el considerable aumento de gastos puede producir verdaderas dificultades porque no se puede atender utilizando el crédito, si no en límites muy prudentes y llegando á hacer necesario el aumentar la tributación para hacer frente á esos gastos y se lle-



El docto catedrático exministro señor Marqués de Vadillo trabajando en su despacho.



El Excmo. Sr. Marqués de Vadillo en uno de los salones de su residencia.



gase á pretender exigir más de lo que la capacidad contributiva del país puede dar, se llegaría á una situación económica muy difícil, y la Prensa del partido recogiendo las aspiraciones debe estimular á gobernantes y gobernados para que aquellas se detengan en el camino emprendido y volvamos á los años en que se ha nivelado el presupuesto y aún ha sido posible disminuir en algo la Deuda pública.

Como le preguntáramos su opinión sobre la eficacia y necesidad de las campañas de LA MONARQUÍA en estos tiempos de libertina-je, nos respondió:

—Todo lo que sea defender esos altos intereses es la campaña que deben seguir con entusiasmo los verdaderos monárquicos que yo diría los verdaderos patriotas.

Quedamos agradecidísimos al ilustre señor Allendesalazar por sus interesantes declaraciones.

#### El Sr. Sánchez Toca.

Este ilustre hombre público que nuevamente ha ingresado en el partido conservador, dándole el brillo de sus muchos prestigios, ha contestado á nuestras preguntas de la manera siguiente:

—¿Impresión de la Asamblea? Excelente. En ella se han cumplido las condiciones todas que con respecto al partido consignó éste en su nota. Las cuestiones que planteaba en esta nota aparecen categóricamente contestadas en la admirable respuesta del señor Pidal, que fué aclamada con delirante unanimidad.

—¿Que si volverá á la política D. Antonio Maura? Yo lo doy por vuelto, sin perjuicio de que el problema político que él ha planteado continúe en su tramitación natural.

—¿Orientación del partido? Bien la determina la nota, y tengo la confianza también que cuando estas cuestiones se precisen concretamente por los actos políticos, todos los partidos que sientan la necesidad de la educación de la ciudadanía en España experimentarán satisfacciones por esta ocasión que se ha presentado de poner sus relaciones en toda la normalidad de trato que corresponde á la comunicación de los partidos en el régimen parlamentario...

Así nos habló amablemente, efusivamente, el digno Sr. Sánchez Toca...

#### El Sr. Sánchez Guerra.

Estrechamos la mano del ilustre ex ministro de Fomento, y al preguntarle su impresión nos dijo:

—Magnífica, bella.

—¿Y usted que conoce á D. Antonio qué cree...?

—No tengo por qué ocultarle una cosa que antes he dicho en público. Si el señor Maura hubiera presenciado la reunión desde la rendija de una tribuna, seguramente su alma noble y patriótica hubiera vibrado al unísono con el Sr. Pidal y todos nosotros y no habría resistido la tentación de bajar al salón de sesiones y ocupar un escaño.

Un periodista que escuchaba pretendió elogiar al Sr. Maura, y el Sr. Sánchez Guerra le interrumpió, diciéndole:

—No se moleste usted en exhibir sus retratos, porque ninguno será como el original, que es él que yo conozco.

#### El Sr. Ugarte.

Breve, muy breve fué la *intervención* que tuvi-



El exministro de Hacienda D. Augusto González Besada en su despacho.



Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, ilustre prohombre conservador y respetado colaborador de «la Monarquía», que dió gallardas pruebas de lealtad á D. Antonio Maura.

mos el honor de celebrar con el respetable ex fiscal del Tribunal Supremo.

En ella el Sr. Ugarte nos indicó que la Asamblea conservadora fué un acto grandioso,

que demostró que el Sr. Maura estaba sinceramente en el entendimiento de todos.

En cuanto á la vuelta del Sr. Maura, el señor Ugarte no puede asegurar nada, aun-

que tiene la seguridad de la vuelta de Maura por exigirlo el porvenir de España.

#### Sr. Marqués de Vadillo.

La veneración y el cariño que desde nuestros años mozos hemos tenido por este bondadoso maestro de la juventud española é inolvidable ex ministro de Gracia y Justicia, se ha renovado con impercedero relieve en la breve *intervención* que hemos celebrado con él.

Le hicimos las mismas preguntas que al señor Cierva, y él, sin vacilación, espontáneamente, nos ha contestado lo siguiente:

—¿Qué impresión ha sacado usted de la Asamblea de esta tarde?

—Una impresión muy buena por la unanimidad que reinaba en todos los particulares tratados.

La carta leída por el Sr. Pidal me pareció obra maestra, á la que no cabe ni agregar ni quitar una sola palabra...

—¿Tiene usted esperanzas de que se encargue nuevamente de la Jefatura del partido el Sr. Maura?

—Yo lo espero y lo deseo vivamente.

—¿Cuál cree usted que debe ser la orientación del partido en lo sucesivo?

—Mantener su unidad y su disciplina.

—¿Y la labor primordial de la Prensa conservadora?

—Contribuir al desarrollo de los principios conservadores, base y fundamento del orden social.

Las campañas de LA MONARQUÍA yo las aplaudo por lo valientes. Es digno de aplauso todo lo que sea defender al Rey, cualquiera que sea la forma de gobierno, pues la tradición de España es la Monarquía.

Nosotros, en las palabras del señor marqués de Vadillo recordamos aquellas bellas enseñanzas sobre la Moral y el Derecho que de él recibimos en nuestro años juveniles.

#### Sr. Marqués de Figueroa.

Abordamos al señor Marqués. Fino y cariñoso nos comunica su pensamiento en frase cálida y feliz.

—El acto realizado hoy, es de lo más hermoso en política que puede llevarse á efecto. Ha sido la fiel expresión de un partido compacto y unido.

—¿Y después de este acto?—aventuramos tímidamente.

—Después, sólo Dios—responde con frase firme—; pero D. Antonio ante este acto... Nuestra única esperanza es que la lógica ha presidido siempre la conducta del señor Maura, y en este caso la lógica... En fin, será más claro, tengo la seguridad de que Maura vuelve.

#### El Sr. Marqués de Pidal.

El señor marqués de Pidal nos respondió amable á nuestras preguntas:

—La impresión que he sacado de la Asamblea es muy buena por la unanimidad que en ella reinó y por la adhesión al Sr. Maura como insustituible jefe del partido conservador.

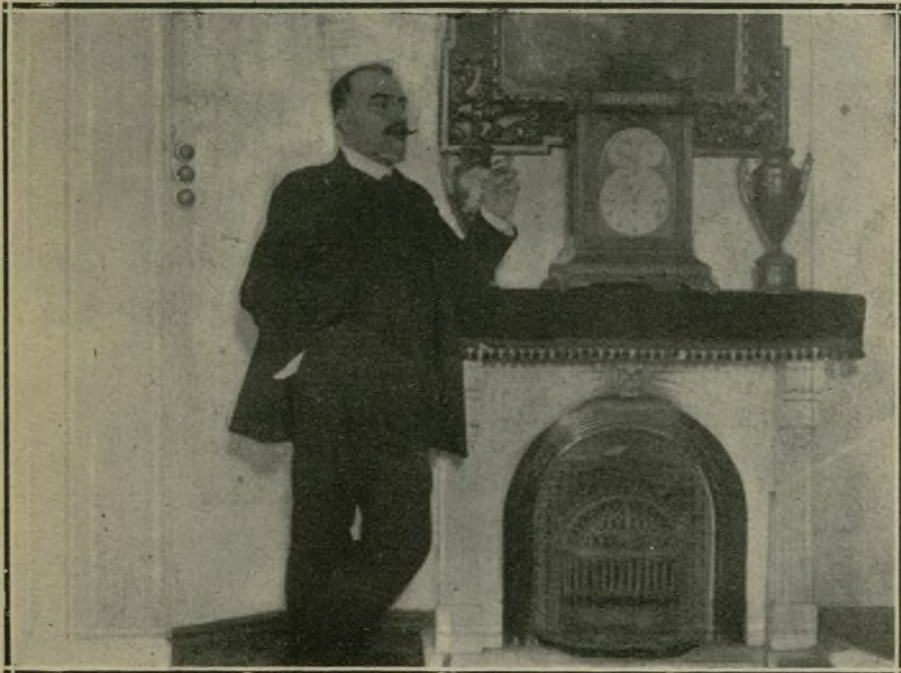
—¿Y cree usted que volverá?

—Supongo no tendrá más remedio, y que, seguramente, causará impresión en su ánimo el acto realizado por el partido conservador.

—¿Y qué orientación debe seguir éste?

—La indicada en la carta del partido conservador.

Un grato recuerdo guardaremos siempre del rato pasado en compañía del amable señor marqués de Pidal.

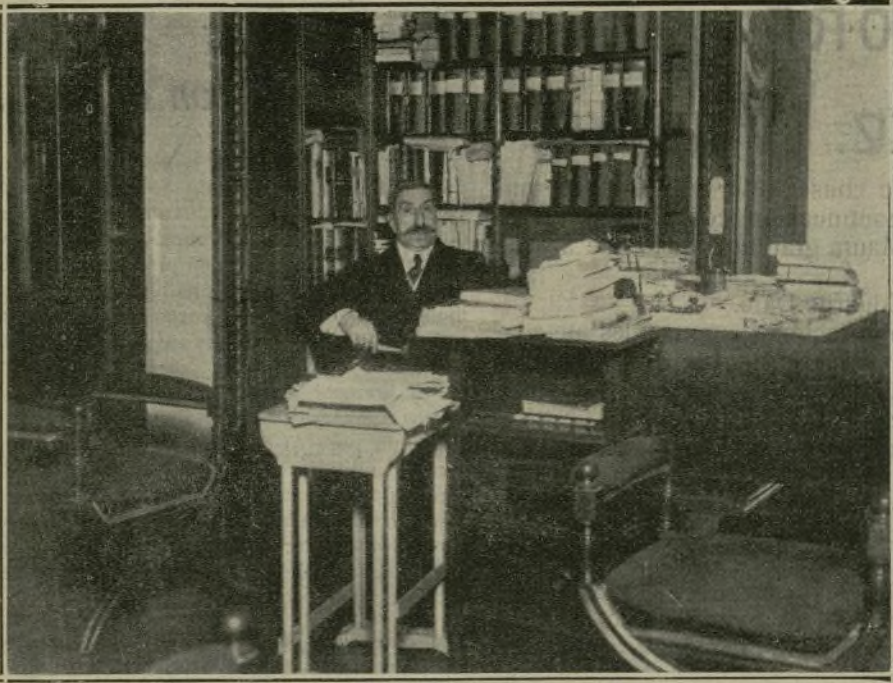


El ilustre prohombre conservador D. Augusto González Besada.



El Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, en un salón de su casa.





El Excelentísimo Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca en su despacho.



El Exministro D. Joaquín Sánchez de Toca en su Biblioteca.

**Sres. Pe-rándiz y Linares.**

Les encontramos sentados á los lados del señor Montes Sierra. Nos dicen que ellos no son políticos y que no tienen costumbre de hacer manifestaciones.

Aventuramos una nueva pregunta. No saben nada; sólo realizan un acto de presencia.

**Resumen.**

Como verán nuestros lectores por la información precedente, todos los ex ministros coinciden en la necesidad de la Jefatura del insigne D. Antonio Maura.

LA MONARQUÍA, siempre atenta al engrandecimiento y prosperidad de la Patria, hace fervientes votos por la vuelta á la política activa del honrado patriota é insubstituible jefe del partido conservador Sr. Maura.

LAA-SUAREZ

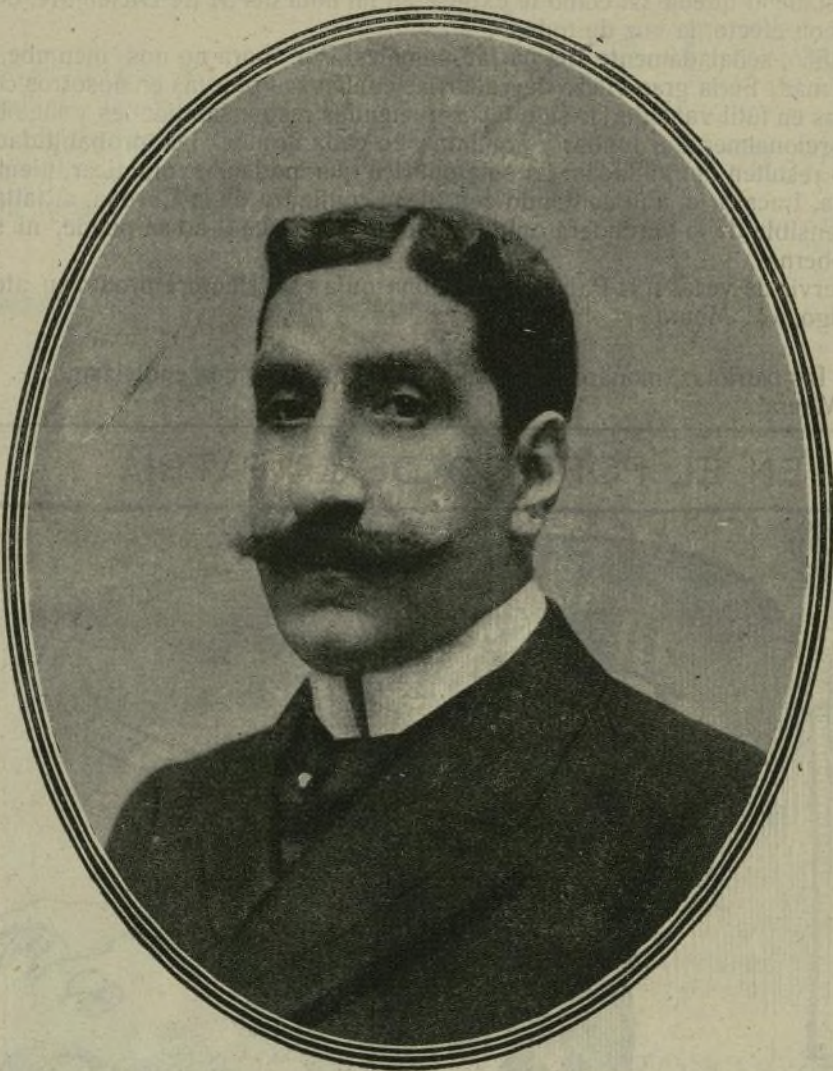
**CERTÍSIMO**

Recortamos de un artículo de TAF, publicado en «Las Noticias», de Barcelona:

«Se puede decir que los partidarios de la revolución desde arriba, los conservadores, han estado tres años á merced de lo que qu'ieran decir é dejar de decir sus adversarios.

He ahí el gran error de los conservadores; he ahí la causa principal de todo lo ocurrido que hoy lamentamos. Un gran órgano de publicidad, con dominio del público, que hubiera logrado conquistar al público y cautivarle, hubiera deshecho ahora, con media docena de verdades desapasionadas todo el nubarrón que se ha resuelto en terrible tormenta.

No ha sido así. Tres años de propaganda insistente, sin contrarrestar, tres años de referencias á gusto del consumidor, ha hecho innumerables prosélitos.



Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca, una de las más prestigiosas personalidades del Partido Conservador, que también proclama á D. Antonio Maura.

Y la revolución desde abajo, triunfó pacíficamente, lentamente, mansamente.

Tan cierto es lo anterior, que á nosotros, á los que desde el primer número que lanzamos á la calle nos aprestamos á defender briosos á Maura contra los ataques de la prensa de gran circulación, muchos conservadores que dicen seguir al jefe, nos abandonaron sin cuidarse de nosotros y dando vida en cambio á los libelos radicales comprados para ver las caricaturas injuriadoras del caudillo.

**Don Gabriel Maura**

Nuestro querido amigo el ilustre colaborador de LA MONARQUÍA D. Gabriel Maura y Gamazo, cuya cultura, cimentada por un constante estudio, se reputa como una de las más sólidas de España, se halla estos días entregado por completo al trabajo, finalizando su tesis «Menéndez y Pelayo y sus obras», con la que celebrará su recepción en la Academia.

El título del trabajo y el nombre del autor bastan para acreditar lo solemne que ha de ser tal acto y las muy merecidas enhorabuenas que, una vez más, ha de recibir el señor Maura y Gamazo.

**Enfermos ilustres.**

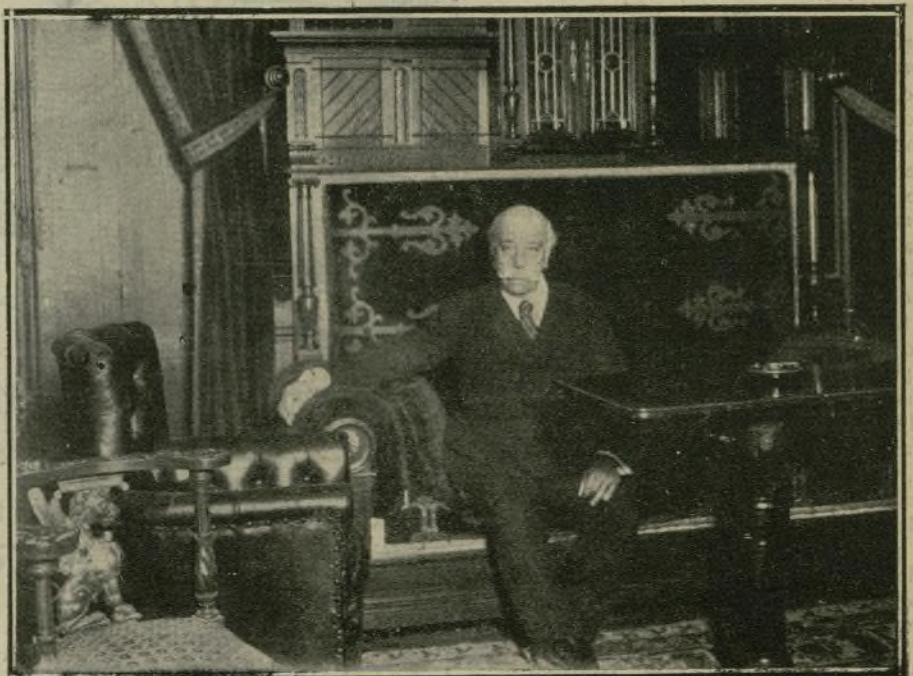
Se halla mejorado de la grave dolencia padecida nuestro ilustre y querido amigo el excelentísimo señor marqués de la Torrecilla, jefe superior de Palacio.

Sus Majestades y toda la Real Familia interesáronse vivamente por la salud del prócer palatino.

También ha estado enfermo estos días el jefe de la Casa de S. M., la Reina Doña Ma-



El ex presidente del Congreso Excmo. Sr. Marqués de Pidal.



El Marqués de Pidal en su despacho.



ría Cristina y ex ministro conservador excelentísimo señor marqués de Aguilar de Campoo. Debido á su enfermedad no le fué posible asistir á la Asamblea del Senado. Hacemos votos por el total restablecimiento de los ilustres enfermos.

## Homenaje á Méndez Alanís.

El miércoles visitó al director general de Seguridad una nutrida representación de los gremios de vinos, «La Viña», cafés, teatros, hoteles, restaurantes, chocolaterías, pastelerías, tupis, cafés económicos, cervecías y restaurantes de las afueras, para hacerle entrega de una magnífica plancha de plata y un bastón de mando como testimonio de gratitud y cariño por el trato que dispensa á los industriales de esta corte.

El Sr. Méndez Alanís, que ya cuando ejerció el cargo de jefe superior de Policía supo hermanar el cumplimiento de la ley con el respeto debido á los que trabajan y contribuyen al sostenimiento de las cargas del país, se ha hecho acreedor por su conducta al homenaje.

En LA MONARQUÍA tenemos gran cariño á Méndez Alanís. Por eso nos agradarán sobremanera cuantos homenajes justicieros se rindan al director general de Seguridad.

## El Conde de Romanones, enfermo

Nuestro querido é ilustre amigo el señor Conde de Romanones, se encuentra enfermo á consecuencia de un fuerte catarro gripal, que le ha obligado á guardar cama.

Esta enfermedad debió adquirirla en un percance de automóvil que le hizo estar nueve horas y de noche detenido en una carretera.

A la hora de cerrar esta edición nos dicen por teléfono que el señor Conde de Romanones se encuentra más aliviado.

LA MONARQUÍA desea vivamente el restablecimiento del ilustre enfermo.

## Don Manuel Becerra

En el Palacio de Salcedo (Pontevedra) falleció el día 29 del pasado el Excmo. Señor D. Manuel Becerra Armesto, personalidad ilustre que conquistó grandes admiraciones y cariños en vida.

Nos asociamos al duelo de la familia enviándole—y muy especialmente á nuestro queridísimo amigo D. Benigno Becerra, hermano del finado—el testimonio del más sincero pesar.

## RECORRIENDO ESCENARIOS

### TEATRO REAL

Ninguna novedad durante la semana. *Tanhausser*, dispuesto para presentarse al público, tuvo que aplazar su reaparición, por una triste causa: el padre de Viñas, enfermo días ha, rindió su tributo á la muerte. Lamentando tan sensible acaecimiento, hemos vuelto á recrearnos con *Los Hugonotes*, admirablemente cantados por Cecilia Gagliardi y el tenor Palet; y, ante una nueva audición de *Nabucco*, hemos lamentado otra vez que la musa de Mascagni fuese flor de un día.

Pero empieza á respirarse en el ambiente la expectación precursora de los grandes sucesos. Titta Ruffo, el coloso, el incommensurable, se aproxima. Después de una temporada triunfal en el Metropolitano neoyorquino, está en Barcelona, desde donde ha de venir á deleitarnos. El día 18, si no fallan los planes de la Empresa, podremos oírle. ¡Oh, Titta Ruffo, el formidable! Sus grandes partidarios, como sus grandes detractores—¿quién no los tiene?—se aprestan á escucharle. Oirá las estruendosas ovaciones de otros años. Volverá á suscitar las discusiones á que dió lugar otras veces su escuela de canto, su manera de sentir los personajes que interpreta. En suma: el regio coliseo, algo frío hasta ahora, va á caldearse como en sus mejores días.

## ULTIMA HORA

# Maura nos lo dice. ¡Vuelve!

Nuestras imploraciones para que el ilustre Jefe conservador volviera, fueron oídas. Y nuestro regocijo leyendo la carta que á continuación copiamos no tiene límites. La Patria y el Trono deberán siempre á Maura gratitud por lo que acaba de realizar. Leed:

«Excmos. Sres. D. Marcelo Azcárraga y D. Eduardo Dato.

Queridísimos amigos: Los acuerdos y las manifestaciones que ustedes me comunican en respuesta á mi carta del día 1.º abruman mi gratitud; mas lo que tratamos son realidades de tanta monta para la vida nacional, que delante de ellas nuestras personas, aun juntas todas, poco significan.

En lo que dije nada es nuevo, ni siquiera la publicidad: consta en el «Diario de las Sesiones del Congreso» desde 31 de Enero de 1912, y, no obstante, el año transcurrió, presenciando España entera la colaboración sordida y premiosa de revolucionarios y gobernantes para tener secuestrada la regia facultad de nombrar libremente los ministros de la Corona.

Al término de aquella jornada me aparté para que con facilidad eligiesen dirección adecuada quienes viesan, sintiesen ú opinasen de diverso modo que yo; pero ni dije palabra desmayada, que habría sido mendaz, ni interrumpí, antes extremé, mi desvelo por nuestra causa política.

Tiempo ha que, sin reservas, la consagro mi vida. Para hallarnos juntos basta persistir en la adhesión á esta misma causa; negándose el partido entero á aceptar mi renuncia, al frente de él permanezco, y todavía me reconforta y alienta más su declaración de solidaridad unánime y afectuosa; pero adviertan ustedes que el asunto sustancial queda tal como le expuse en mi nota del 31 de Diciembre, donde llevé, con efecto, la voz de todos.

La ratifico, señaladamente sus párrafos finales. Por ahora no nos incumbe, ni podemos, más. Sería gran vileza degradar las confianzas puestas en nosotros convirtiéndolas en fútil vanagloria; significan tremendas responsabilidades y me obligan proporcionalmente á sonar y aquilatar, en cada trance, las probabilidades de que no resulten defraudadas. La sola política que podemos practicar, tiempo ha definida, fracasaría, aun contando con plena confianza de la Corona, si faltase apoyo ostensible de la verdadera opinión pública, sin el cual no se puede, ni sabría yo gobernar.

Para servir de veras á la Patria y á la Monarquía está siempre pronto su afectísimo amigo, «A. Maura.»

Ahora, los patriotas, monárquicos leales debemos gritar con entusiasmo: ¡Viva Maura!

### EN EL PORTICO DE LA PATRIA



Los farsantes, huyendo amedrentados por la sombra del Gran Justicia.

Proveedor de Condecoraciones		CONDECORACIONES	
de la Real Casa		JOYERIA, PLATERIA	
y de los		CEJALVO Y GARCIA	
Ministerios de		CRUZ, 5 Y 7, MADRID	
Estado y Marina			
de Instrucción			
Pública			
y Bellas			
Artes			

Ayuntamiento de Madrid

## Señor Urzáiz:

### El que con chicos...

Señor Urzáiz: Por lo mismo que tenemos de usted un alto concepto nos apesadumbra verle víctima de unos cuantos señores que quieren medrar á su sombra. El ridículo en que pusieron á usted los que redactaron la soflama contra Maura, nos apena profundamente. *El Corero*, el órgano sensato que tiene usted en la Prensa, calificó aquel acto como una *travesura*.

Por conocer á varios señores que le siguen—uno de ellos, echado por otro vino á pedir un puesto en esta Redacción, y nosotros al adivinar la jugada por poco lo lanzamos por la escalera—, algunos de los cuales, echados de aquí, le harán más de una *travesura*, le recomendamos que medite lo que hace. Y acuérdesse del refrán callejero: «El que con chicos...»

## Banco de España

### Emisión de obligaciones del Tesoro 3 y 112 por 100.

Acordadas por Real orden fecha 3 del corriente las condiciones para la negociación por el Banco de España de setenta y cinco millones de pesetas en Obligaciones del Tesoro, de los trescientos millones cuya emisión autoriza el Real decreto de 30 de Diciembre próximo pasado, se abrirá por el Banco negociación de los indicados valores el día 11 del corriente por la expresada suma de setenta y cinco millones de pesetas, encargándose el Establecimiento del pago del capital y de sus intereses á los respectivos vencimientos mediante la presentación en el mismo de los correspondientes títulos y cupones y señalamiento de pago por el Tesoro, previa la oportuna provisión de fondos que éste haga en su día.

La negociación se verificará con sujeción á las reglas siguientes:

Los pedidos serán por cantidades que no bajen de 500 pesetas ó que sean múltiplos de esta suma, y ninguno podrá exceder del importe de las Obligaciones que se negocien.

Estas, que tendrán el carácter de efectos cotizables en Bolsa, serán, al portador, de 500 y 5.000 pesetas cada una, al plazo de seis meses, renovables por otros seis, con interés á razón de tres y medio por ciento anual, pagadero por trimestres vencidos en primero de Abril y 1.º de Julio de 1913, mediante cupones que llevarán unidos los títulos.

El tipo de emisión será á la par, y se descontarán los intereses correspondientes á los días transcurridos desde la fecha de la emisión.

El importe total de cada pedido deberá satisfacerse en el acto en las Cajas del Banco, y se admitirán suscripciones hasta completar los setenta y cinco millones de pesetas, entregando el Establecimiento los correspondientes resguardos provisionales, canjeables en su día por las Obligaciones.

En pago de suscripciones se admitirán por su valor nominal las Obligaciones del Tesoro en circulación, emitidas en 15 de Agosto de 1912, procedentes de las creadas por la ley de 29 de Julio de 1910, entregando los suscriptores, al mismo tiempo que las Obligaciones, el cupón de 15 de Febrero de 1913, bajo la factura aparte, el cual se pagará, con independencia de la suscripción, por la mitad de su valor, ó sea á razón de pesetas 1.875 cada cupón de la serie A, y pesetas 18,75 cada uno de la serie B.

Los pedidos de suscripción podrán hacerse, ya por mediación de Agente de Cambio y Bolsa, ó directamente por los interesados.

La negociación se verificará en Madrid, en las Cajas del Banco de España, y tendrá lugar, según queda expresado, desde el día 11 del actual, á las horas de oficina.

Respecto de las personas que tienen Obligaciones en depósito ó en garantía de operaciones, tanto en las Cajas de este Banco en Madrid, como en las de las Sucursales, se entenderán que aceptan el canje por las nuevas Obligaciones si antes, ó dentro del día 10 del corriente, no avisan por escrito nada en contrario; y en este caso no tienen necesidad de gestión alguna de su parte, pues el Banco se encarga de practicar las necesarias operaciones para hacer la sustitución.

Madrid, 7 de Enero de 1913.—El secretario general, *Gabriel Miranda*.